

INFORME DEL H. CHARLES HOWARD Y SU CONSEJO AL XIX CAPÍTULO GENERAL

No vivimos una espiritualidad adecuada a nuestra vocación

Nuestro contacto con los Hermanos en las visitas y las aportaciones recibidas de los Hermanos Provinciales nos permiten decir que, en general, la *vida de oración personal* es pobre y que hay un significativo número de Hermanos que no hacen suficiente esfuerzo por reservar cada día un tiempo tranquilo para meditar. Repetimos así la afirmación que se hizo en el Informe al Instituto, con ocasión del anterior Capítulo General. Creemos que esta pobreza se debe en gran parte a no haber acertado con una espiritualidad adecuada a nuestra vocación de religiosos laicales de vida activa.

El problema es entonces, no sólo de pobreza de oración, sino de una vida que no es capaz de desarrollarse espiritualmente, desde cualquiera de sus dimensiones.

Parece que los Hermanos no *hemos conseguido esa unificación interior* que permite el crecimiento en fe, esperanza y caridad, desde cualquier dimensión de nuestra vida: consagración, apostolado, comunidad, o desde cualquier otra faceta de nuestro ser o nuestra acción.

De ahí, las realidades que se constatan: *desequilibrio* entre actividad pastoral y oración, y *falta de integración* entre acción y contemplación. Esta situación está influida negativamente por una poca desarrollada actitud de *discernimiento personal* y la casi total ausencia de *acompañamiento espiritual*.

Notamos también un debilitamiento en la expresión de la *dimensión marial* de nuestra espiritualidad, en relación con nuestra vida y nuestro apostolado. Se diría que la presencia de María entre nosotros no es tan evidente como cabría esperar en unos hijos de Champagnat, con vocación de encarnar un carisma mariano en la Iglesia

Pérdida de vigor apostólico de nuestras Instituciones pastorales

El aumento cuantitativo y la complejidad creciente de nuestras obras, la disminución del número de Hermanos en trabajo educativo directo, el descuido habido en la preparación de nuestros maestros/profesores seculares, el riesgo de medir la calidad de nuestra educación sólo o principalmente desde la eficacia académica, el pluralismo religioso de nuestros educandos en algunos centros, las exigencias sociales de padres y alumnos, son algunos factores que se suman en mayor o menor proporción para dificultar la misión evangelizadora que estamos llamados a realizar. Sentimos que, de hecho, hay una pérdida de vigor apostólico en nuestras instituciones educativas.

Aunque es difícil cuantificar el grado de celo apostólico de los Hermanos, creemos que en coherencia con el *debilitamiento de la vida espiritual*, debe darse también este *empobrecimiento del celo*. Un síntoma pudiera ser la poca capacidad de audacia y creatividad para responder desde la pastoral educativa a las necesidades actuales.